

Marineros, mariscadores y pescadores: diversidad y transformaciones en la población marinera de Ayamonte (Huelva)

(Sailors, shellfish gatherers and fishermen: diversity and transformations in the sailing population in Ayamonte (Huelva))

Cáceres Feria, Rafael
Eusko Ikaskuntza. Miramar Jauregia. Miraconcha, 48
20007 Donostia

BIBLID [1137-439X (2003), 25; 159-172]

Recep.: 05.12.02

Acep.: 31.10.03

Los grupos de pescadores son más heterogéneos de lo que a simple vista pueden parecer. Desde fuera se tiende a clasificar como pescadores a todo aquellos que viven de la de la mar cuando, desde dentro, se distinguen distintos colectivos. Nos aproximaremos a la diversidad de la población dedicada a las labores marinas en una localidad pesquera onubense, Ayamonte.

Palabras Clave: Marinero. Pescador. Mariscador. Culturas del trabajo.

Arrantzale taldeak lehen begiratuan irudi lukeena baino heterogeneoagoak izaten dira. Kanpotik, itsasotik bizi diren guztiok arrantzale gisa sailkatzera jotzen badute ere, barrendik hainbat talde bereizten dira. Huelvako arrantzale herri bat, Ayamonte, aztergai hartuz hurbilduko gara itsasoko lanetan diharduten bizilagunen aniztasunera.

Giltza-Hitzak: Marinela. Arrantzalea. Itsaskilaria. Lan kulturak.

Les groupes de pêcheurs sont plus hétérogènes qu'ils ne paraissent à première vue. Vu de l'extérieur on a tendance à considérer tous ceux qui vivent de la mer comme des pêcheurs, alors que de l'intérieur on distingue différents groupes. Nous examinerons la diversité de la population consacrée aux travaux maritimes dans une localité de pêcheurs de Huelva, Ayamonte.

Mots Clés: Marin. Pêcheur. Pêcheur de coquillages. Cultures du travail.

Resulta bastante evidente que las sociedades dedicadas a la explotación de los recursos marinos presentan claras diferencias de las que viven de otras actividades como puede ser la agricultura. Muchos estudios sociológicos y antropológicos han destacado que en comunidades donde conviven no pescadores y pescadores, estos últimos constituyen colectivos con rasgos diferenciados del resto de la población, ya que las peculiaridades de la pesca generarían formas de vida específicas.

Es bastante frecuente que para destacar el contraste entre la población marinera y la no-marinera, se tienda a dar una imagen excesivamente homogénea de los grupos de pescadores. Incluso si se reconoce la heterogeneidad de estos colectivos, las diferencias se tienden a minimizar. Sin embargo, habría que señalar que aún aceptando estas especificidades, muchos de estos grupos de pescadores son más heterogéneos de lo que a simple vista pueden parecer.

En algunas investigaciones de antropología no siempre se tienen en cuenta, suficientemente, estas diferencias. Se suele prestar más atención a las técnicas de pesca que a los propios pescadores, utilizando las modalidades de pesca como el principal y, a veces, único criterio a la hora de establecer diferencias dentro de las comunidades pesqueras. Dado el arraigo que tiene la distinción entre pesca artesanal e industrial, no resulta extraño, que junto a la división entre propietarios y no propietarios de los medios de producción, la principal diferenciación se haga entre pescadores de altura y bajura. Al margen de lo inconsistente que puede resultar esta clasificación, este criterio no siempre es relevante ya que no en pocas ocasiones podemos observar que existe una relativa movilidad de los pescadores de un tipo de pesca a otro.

Muy pocas veces se tiene en cuenta los criterios utilizados por el propio grupo para el establecimiento de distinciones dentro de las comunidades pesqueras. Desde fuera se tiende a clasificar como pescadores a todos aquellos que viven de la explotación de los recursos marinos, cuando, desde dentro, en numerosas ocasiones, se establecen diferencias, distinguiendo colectivos claramente distintos.

Las administraciones pesqueras rara vez contemplan esta heterogeneidad, se preocupan mucho más por las embarcaciones que por la población marinera. Se olvidan con demasiada frecuencia que si bien existe marisqueo, pesca artesanal o de altura, pueden existir una gran variedad de pescadores artesanales, de altura o mariscadores, con estrategias económicas y sociales muy diversas.

Aún reconociendo la importancia que tiene el trabajo en las sociedades, no sólo como sustento material de un grupo humano sino, también, como factor estructurante de la realidad social, nos alejamos de posiciones deterministas y no creemos que los procesos de trabajo por sí solos generen formas de vida específicas, ya que la experiencia laboral se encuentra en íntima relación con otras variables sociales como son el género, la clase

social, la etnicidad... Es la combinación de los procesos de trabajo con estas variables las que originan una cultura del trabajo específicas.

En las páginas que siguen nos aproximaremos a la diversidad de la población dedicada a las labores marinas en una localidad pesquera onubense, Ayamonte. En primer lugar, pretendemos poner de manifiesto a qué colectivos de los que se dedican a la explotación de los recursos marinos se califican como marineros¹ y a cuáles no. En segundo lugar, ver cómo se ha transformado la población marinera, dejando claro que a cada modalidad pesquera no corresponde un único tipo de marinero, sino que en cada una de ellas podemos encontrar grupos, a veces, muy heterogéneos, con estrategias económicas y formas de vida dispares.

LA ACTIVIDAD PESQUERA EN AYAMONTE: EVOLUCIÓN

Ayamonte es una población costera onubense de diecisiete mil habitantes que se sitúa en la desembocadura del Guadiana, en la frontera con Portugal, a sesenta kilómetros de la capital provincial. Hasta los años setenta este pueblo vivió de forma casi exclusiva de las actividades vinculadas a la mar, la pesca y la industria de salazones y conservas de pescado constituían la base económica de la localidad. Desde la década de los setenta la actividad pesquera es mínima en comparación con otras actividades como el comercio, la construcción y el turismo.

Nos encontramos ante una población con una larga tradición pesquera. A partir del siglo XVI la pesca fue en continuo crecimiento hasta convertirse, en el siglo XVIII, en la actividad principal. Desde mediados del XIX la pesca se vio condicionada por el desarrollo de la industria salazonera, primero, y conservera, después. Este proceso supuso la aparición de una flota de grandes embarcaciones de cerco dedicadas a abastecer de sardinas estas industrias. Se trata de barcos de gran tonelaje conocidos como galeones, en su totalidad eran propiedad de los industriales. Estaban tripulados por más de cincuenta hombres y necesitaban un personal numeroso, también, en tierra. Pescaban con grandes redes de cerco denominadas tarrafas, salían a diario y pocas veces se alejaban de la costa.

Este proceso fue acompañado de la desaparición de la mayoría de las artes de pesca tradicionales y de la proletarización de la práctica totalidad de los marineros que pasarán a convertirse en asalariados de estas embarcaciones. La gran demanda de mano de obra de esta flota provocó que los pocos campesinos de Ayamonte también acabaran dedicándose a la pesca, al igual que mucha la población de localidades agrícolas vecinas.

1. En Ayamonte, al igual que muchos pueblos de Andalucía, no se utiliza el término pescador sino marinero por lo que será el que nosotros usemos.

La actividad de los barcos sardineros se prolongaba durante el verano y el otoño, el resto del año la población marinera sobrevivía como podía, dedicándose a trabajos en el puerto, el marisqueo, la pesca en los esteros y algunas modalidades de pesca artesanal.

A partir de los años cincuenta del siglo pasado estas embarcaciones comenzaron a ser sustituidas por barcos más pequeños, con más movilidad, las denominadas traíñas, que al ir equipados con haladores mecánicos reducían considerablemente la tripulación. Se alejaban hasta las costas africanas y podían pasar una larga temporada fuera del puerto. A la vez, surgió una pequeña flota de arrastre, las denominadas parejas. Pero ni una modalidad ni otra pudieron absorber el crecimiento poblacional que experimentó Ayamonte en este periodo y muchos se vieron obligados a buscar trabajo fuera, en la flota de altura y gran altura que había surgido en el puerto de Huelva, al calor de las nuevas leyes pesqueras. A finales de los sesenta, parte de este excedente de mano de obra emigró a los puertos de País Vasco que en esos momentos experimentaba un gran desarrollo con los nuevos acuerdos con la Comunidad Europea.

La verdadera crisis del sector pesquero ayamontino comienza a partir de la década de los setenta. El cierre de las industrias conserveras provocará el desmantelamiento de los barcos sardineros; paralelamente, la subida de los costos de la mano de obra y los problemas pesqueros con Portugal llevarán a un progresivo desguace de la flota de arrastre. Los marineros de estas embarcaciones o se jubilan o emigran. Algunos patrones y especialistas acabaron enrolados en embarcaciones portuguesas.

De esta crisis pesquera solamente se libra las embarcaciones de una pequeña aldea marinera situada a unos kilómetros del pueblo, Punta del Moral. En principio se trataba de un pequeño grupo de pescadores almerienses y portugueses que se asienta en la playa durante la temporada de la pesca de la sardina. Con la crisis del sector comenzaron a dedicarse a una gran variedad de modalidades de artes artesanales y algunas familias han conseguido hacerse con modernas embarcaciones de arrastre. Actualmente es el lugar donde se concentran el 90% de los pescadores censados en Ayamonte. Por estar más próximo y relacionado con Isla Cristina que con Ayamonte, y por haber sufrido una evolución distinta, en nuestro análisis dejaremos de lado este núcleo pesquero.

La evolución económica que ha seguido Ayamonte en los últimos años ha incidido claramente en el mundo pesquero. La pesca se ha convertido en una actividad secundaria, mientras que el comercio, el turismo y, desde los años ochenta, la agricultura son las principales fuentes de trabajo. Estos sectores económicos tienen un fuerte carácter estacional lo que ha influido directamente en la aparición de un sector pesquero informal, constituido por un sin fin de pequeñas embarcaciones artesanales tripuladas por una población muy diversa en origen, situación económica y laboral: jubilados, jóvenes que trabajan en el campo, etc. Estamos ante un panorama pesquero bien diferente y ante un perfil del "hombre de mar" completamente distinto al

que ha existido tradicionalmente en el pueblo, más que de marineros habría que hablar de “*marineros a tiempo parcial*” y de “*marineros ocasionales*”. Estamos ante categorías laborales que no aparecen reflejadas en las estadísticas, ya que nos hallamos en el ámbito de la economía sumergida.

El marisqueo es otro recurso marino que no sólo no ha desaparecido con la crisis del sector pesquero sino que incluso en determinadas coyunturas se ha incrementado. Al igual que la pesca artesanal el marisqueo se ha adaptado a la nueva estructura económica local, convirtiéndose en una actividad casi siempre informal, complementaria a la construcción o las faenas agrícolas. Aunque marisqueo y pesca artesanal tienen muchos elementos comunes, las diferencias son también llamativas. La actividad mariscadora tiene un fuerte carácter marginal que no presentan otras modalidades de pesca.

El panorama de la población pesquera de Ayamonte no quedaría completo si no tuviésemos en cuenta a los marineros que faenan en las embarcaciones de gran altura con base en Huelva. Su peso en la localidad no es muy grande, por no ser un colectivo muy numeroso y por pasar prácticamente casi todo el del año fuera del pueblo.

Podemos afirmar que aunque la actividad pesquera no es tan importante como en otras épocas, tampoco es tan irrelevante como reflejan los datos oficiales. Son ahora completamente diferentes, la estructura del sector pesquero y las características de los marineros, pues muchos de ellos no tienen dedicación exclusiva.

EL CONCEPTO DE MARINERO

En Ayamonte el término marinero no se utiliza para toda la población vinculada a la explotación de los recursos marinos, sino que se suele usar de un modo mucho más restringido. Aunque no existe una definición explícita de lo que significa ser marinero, analizando los discursos de los ayamontinos podemos entresacar cuál es su significado, a qué grupos se aplica y a qué grupos no. En primer lugar, queda claramente excluido de esta categoría el colectivo de mariscadores. El marisqueo a pesar de ser una tarea que se desarrolla en un medio acuático no se entiende como pesca. Nadie en el pueblo considera a los mariscadores como marineros, ni siquiera ellos mismos, independientemente de qué técnicas utilicen y de que se sirvan o no de embarcaciones. Igualmente suelen quedar fuera de esta categoría la población dedicada a la pesca artesanal, que si bien en ocasiones se suele hablar de ellos como de marineros, por regla general, se les excluye y se hace referencia a los mismos describiendo la pesca que realizan: “*Sale en un barquito al pulpo*”, “*va al palangre*”.

Todo parece indicar que marineros serían aquellos dedicados a la pesca de altura y gran altura. Podríamos pensar entonces que la definición vendría dada exclusivamente por las modalidades de pesca, sin embargo, si segui-

mos ahondando podemos comprobar que es otro, el criterio clasificador, la dedicación exclusiva a la actividad pesquera. Tanto el marisqueo como la pesca artesanal, frecuentemente, tienen un carácter temporal y se combinan con otros trabajos en tierra. Ser marinero en Ayamonte pasaría por dedicarse exclusivamente a la mar, durante toda la vida. Por regla general, son los marineros que se dedican a la pesca de altura y gran altura los que viven de forma exclusiva de la mar. El dedicarse a la profesión durante una temporada no implica ser marinero. Así, muchos de los trabajadores de los barcos de gran altura de Huelva no se consideran marineros. Al igual que en los años cincuenta se consideraban intrusos a los campesinos-marineros, en la actualidad se califica de la misma forma a los que recurren a la pesca de gran altura como una estrategia económica temporal.

Nos parece también importante destacar que marinero en Ayamonte va asociado a la imagen de asalariado. Al contrario de lo que sucede en otros puertos andaluces, sobre todo mediterráneos, donde ha predominado una pesca de carácter familiar con pequeñas embarcaciones, la figura del marinero se asocia al pequeño armador. Hay que tener presente que en Ayamonte desde el siglo XIX se ha desarrollado una pesca fuertemente capitalizada, con una flota formada por grandes embarcaciones concentradas en muy pocas manos, lo que llevó a la proletarización de casi toda la población pescadora. De hecho, mientras los pescadores de Punta del Moral se dedicaban a la pesca en pequeñas embarcaciones familiares, no se hablaba de ellos como marineros, en cambio, ahora, que desarrollan una pesca en embarcaciones donde la mano de obra familiar ha sido sustituida por mano de obra asalariada, se les considera los marineros del pueblo por antonomasia.

Hemos observado que los marineros dedicados exclusivamente a la pesca de altura y gran altura tienden a marcar las diferencias con los marineros de las pequeñas embarcaciones de bajura, y se refieren a ellos como *“los de los barquitos de la costa”* *“sí, era marinero pero de los barquitos de Ayamonte”*, destacando su mayor precariedad económica y su *“falta de espíritu”* para salir del pueblo.

Hay que tener muy presente que estamos hablando de la definición actual de marinero y que, como ya apuntábamos anteriormente, se trata de una figura sometida a profundas transformaciones, paralelas a los cambios de la actividad pesquera. Poco tiene que ver lo que era un marinero ayamontino en los años veinte, en los años sesenta o en la actualidad.

GRUPOS VINCULADOS A LA EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS PESQUEROS

Si bien el desguace de la flota ayamontina ha modificado completamente la estructura del sector pesquero y ha provocado la desaparición de la figura de lo que hasta entonces se entendía como marinero, en Ayamonte sigue existiendo actividad pesquera y población vinculada a la mar, aunque

de una forma bastante diferente a épocas anteriores. De hecho, se podría decir que se da una situación inversa a la que se daba en el pasado, las modalidades de explotación de los recursos marinos más practicadas en la actualidad, marisqueo y pesca artesanal, hasta los años setenta tuvieron un carácter secundario.

Los trabajadores vinculados a la pesca en estos momentos son un colectivo muy poco homogéneo, con situaciones personales y laborales, y posiciones dentro de la comunidad tan variadas que resulta muy difícil su caracterización; más que de grupos profesionales definidos cabría hablar de individuos con estrategias económicas comunes. Al clasificar a la población pescadora por modalidades y técnicas pesqueras estamos haciendo una generalización excesiva y obviando las profundas diferencias que existen.

Nuestro propósito, por lo tanto, es analizar las distintas actividades pesqueras que se siguen desarrollando en Ayamonte, los actores de estas actividades, las diversas estrategias económicas que adoptan con relación a la pesca y las imágenes que generan estos trabajos.

Buscándose la vida en la mar: el marisqueo

La mar ha sido siempre en Ayamonte una fuente de recursos para todos, tanto marineros como no marineros. Aquellos que habitualmente no estaban vinculados a la pesca, en momentos de crisis encontraban en la mar un medio de conseguir algunos recursos que permitían su supervivencia. El marisqueo y algunas modalidades de pesca artesanales han sido prácticas habituales para los sectores más pobres del pueblo, no extraña, por lo tanto, que estas actividades estén asociadas a la falta de recursos.

Aunque el marisqueo se suele incluir dentro de la actividad pesquera, habría que señalar que las diferencias entre pesca en un sentido estricto y marisqueo son considerables, no sólo en cuanto a las características de los procesos de trabajo sino, también, con relación a las personas dedicadas a estas labores y percepciones que de las mismas tienen sus actores. Estas diferencias no existen únicamente entre pesca y marisqueo, sino que las encontramos dentro de la propia actividad mariscadora. Básicamente podemos distinguir entre dos modalidades claramente diferenciadas de marisqueo:

- Por un lado tenemos el llamado **marisqueo a pie**, que englobaría la recolección de especies muy diversas con múltiples instrumentos (las manos, azada, rastro...) y que quedaría definido por la no utilización de embarcación.
- La segunda modalidad sería el denominado **marisqueo a flote**, que se sirve de distintos tipos de rastros remolcados por una embarcación.

Las diferencias entre una modalidad y otra son abismales, hasta el punto que nos atreveríamos a decir que el único elemento que tienen en

común son las especies que se capturan. Mientras que el marisqueo a flote podría quedar perfectamente englobado dentro de la denominada pesca artesanal, ya que presenta muy pocas diferencias con la captura de otros peces, en cambio, el marisqueo a pie es una actividad bien diferente y, en muchos casos, ajena totalmente al mundo pesquero, con el único punto en común de desarrollarse en un medio acuático. Nos parece muy poco preciso denominar mariscadores tanto a los que rastrean a pie como a los que lo hacen a flote, preferimos incluir a estos últimos dentro del colectivo de pescadores artesanales y centrarnos exclusivamente en el marisqueo a pie.

Se trata de una actividad económica que ha estado ligada a las capas sociales más bajas de la sociedad; ha tenido un carácter complementario para sectores marineros y trabajadores del puerto, que se han dedicado a ella en los momentos en que la actividad pesquera estaba paralizada. Estaríamos ante unas tareas comparables a las de recolección entre los jornaleros del mundo rural.

A pesar de no disponer de datos estadísticos fiables, la simple observación y comparación con poblaciones cercanas como Lepe o Isla Cristina, nos permite afirmar que en Ayamonte hay menos mariscadores, aunque más de los que recogen las cifras oficiales, ya que la práctica totalidad de la actividad marisquera se encuentra en el ámbito de la economía sumergida.

El colectivo de mariscadores es muy heterogéneo, aunque con elementos comunes. Hasta los años sesenta no existía el oficio de mariscador independiente de otros trabajos. El mariscador era un trabajador, marinero o portuario, que en los meses en que la actividad pesquera y conservera se paralizaba, parte del otoño y el invierno, se dedicaba a esta tarea como forma de sobrevivir. Hasta esa época muy pocas personas estaban especializadas en algunas modalidades de marisqueo, como era la recogida de bocas, aunque nunca de forma estable o permanente. Sin embargo, a partir de los años setenta la situación cambió, ante la crisis del sector pesquero y conservero, el marisqueo se convirtió en una estrategia económica relativamente estable para la población masculina que no disponía de empleo. Ya no se trata de una actividad temporal vinculada a la falta de ocupación en la pesca o el puerto sino que se convierte en un trabajo que se prolonga durante buena parte del año. Así, en Barriada de Canela la desaparición del sector pesquero llevó aparejado la dedicación de los pescadores a la actividad mariscadora. No estamos hablando de una total profesionalización de este trabajo sino de un cambio de estrategia económica, el marisqueo deja de ser la actividad complementaria y se convierte en la parte fija del trabajo anual, combinándose con cualquier tipo de ocupación que surja: la construcción, subsidio de desempleo, el sector servicios, etc. Los cambios acaecidos en la economía ayamontina desde mediados de los ochenta, con un desarrollo del sector agrario y turístico, no solamente no ha modificado sustancialmente el perfil del mariscador, como ocurrió a principios de los setenta, sino que ha venido a reafirmar estas estrategias económicas. El hecho que una parte de la población se dedique en la actualidad durante el invierno y la pri-

mavera a los trabajos agrícolas en la fresa y la naranja, y que se haya reactivado la construcción y el sector servicios durante los meses del verano, ha venido a reforzar la actividad mariscadora como complemento, ya que todos estos trabajos son estacionales.

Aunque el marisqueo tiene muchos elementos comunes con otras actividades pesqueras artesanales: su carácter temporal y complementario, también presenta importantes diferencias. Su dureza, poca rentabilidad y su asociación a la idea de pobreza, hace que tenga un carácter marginal que no presentan otras modalidades de pesca. Son los sectores sociales en una peor situación económica los que recurren a este trabajo. Es en verano cuando podemos encontrar un mayor número de mariscadores, en cambio, en invierno, los mariscadores se reducen; la escasez de marisco, la poca demanda del mercado y las desfavorables condiciones atmosféricas provocan que sean muy pocos los que "*van a la coquina*". Sería el momento en el que sólo se dedican a esta actividad los más necesitados, aquéllos que por sus circunstancias no disponen de una ocupación mejor o los que necesitan algunos ingresos extras. Mariscar en invierno supone reconocer que se está en un estado de necesidad extrema.

La pesca artesanal

Aunque Ayamonte desde principios del siglo XX fue un puerto especializado en la pesca de la sardina con un carácter industrial, paralelamente se desarrollaba una pesca artesanal. La importancia de este tipo de pesca ha variado considerablemente dependiendo de la coyuntura. Hasta los años sesenta esta modalidad de pesca fue importante, especialmente en los momentos en que la flota sardinera se encontraba paralizada. No eran muchos los propietarios de estas embarcaciones, que solían estar tripuladas por familiares y allegados. Eran pequeñas embarcaciones que se solían adaptar tanto para pescar como para mariscar. La situación económica de estos pequeños armadores no difería sustancialmente del resto de los marineros y con mucha frecuencia se empleaban como marineros de las embarcaciones sardineras. En muy pocos casos estos propietarios accedieron a embarcaciones de mayor tamaño. En este período encontramos muy poca población adscrita a estas modalidades de pesca, constituían salvo excepciones estrategias económicas temporales.

A partir de los años setenta, con la crisis del sector pesquero, la situación ha cambiado radicalmente. Si observamos la dársena y el estero de Canela, podemos contar numerosas pateras y botes dedicados a estos menesteres. Si consultamos los registros oficiales de barcos de pesca, se puede ver que la mayoría de estas embarcaciones no aparecen reflejadas, sin embargo, sabemos que se tratan de barcos pesqueros que se encuentran en una situación de ilegalidad pues aparecen registrados como embarcaciones de recreo. Se trata de un fenómeno que no es exclusivo del puerto ayamontino sino de toda la costa onubense, es bien conocido por las autoridades pesqueras y denunciado por las cofradías de pescadores.

Intentar aproximarse a este mundo pesquero resulta complejo por razones obvias, se trata de un sector que en una gran parte se halla dentro de la economía informal y engloba tanto una gran variedad de formas de pesca, como de población dedicada a las mismas y de estrategias económicas diversas.

Dentro de este sector distinguimos:

- Marisqueo a flote con rastro.
- Marisqueo con succionadores.
- Embarcaciones pulperas.
- Pequeños trasmallos.
- En menor medida, algunos palangres.

La situación de legalidad de cada una de estas modalidades de pesca es bastante variable lo mismo que la cantidad de embarcaciones y de marineros implicados. Mientras que en el marisqueo a flote encontramos media docena de embarcaciones, legales, dado que su mayor tamaño y su equipamiento, los rastros que llevan instalados, hacen bastante más complicados que puedan pasar desapercibidas. Lo mismo sucede con los succionadores, que requieren de permisos especiales. La totalidad de estas embarcaciones tienen su base en el estero de Canela y afecta a muy pocas familias. Suelen estar tripuladas por el propietario y un par de marineros más, por lo general, familiares.

En cambio, la situación de las otras modalidades pesqueras artesanales como los palangres, trasmallos o las embarcaciones dedicadas a la pesca del pulpo, resultan completamente distintas. En la pesca del pulpo encontramos tanto barcos legales como ilegales, y en el palangre podríamos decir que la casi totalidad de las embarcaciones son ilegales.

Con relación a la población empleada en cada una de estas técnicas de pesca y a las estrategias económicas seguidas en las mismas, encontramos aún una mayor variedad. Resulta bastante difícil definir cuál sería el perfil del marinero de esta modalidad pesquera. Como en Ayamonte no ha existido una tradición pesquera artesanal, no encontramos apenas marineros que hayan tenido esta ocupación como forma de ganarse la vida habitualmente. Es posible distinguir claramente la población vinculada a la pesca de aquélla que no tiene tradición marinera. Una parte importante de este colectivo lo conforman pescadores que se han incorporado en los últimos años al sector, de forma parcial o a tiempo completo. El otro grupo lo compondrían gentes de la mar que por diversas circunstancias han cambiado de modalidad de pesca.

Entre estos pescadores no sólo observamos diversa procedencia sino también distintas estrategias económicas. Están los que viven exclusivamente de esta actividad, aquí incluiríamos propietarios de embarcaciones, que no siempre son antiguos marineros, sino que en ocasiones se han incorporado al sector ante las buenas perspectivas que presentaban las capturas

de especies como el pulpo, o por tener ciertos lazos con el mundo pesquero, como puede ser el lugar de residencia, este es el caso de algunos de los habitantes de Barriada de Canela. Se dedican a tiempo completo familiares directos de los propietarios, hijos o hermanos, que en ocasiones pueden ser copropietarios. También encontramos como tripulantes de estas embarcaciones a marineros de barcos de arrastre y cerco que ante la crisis del sector han cambiado de actividad.

Una parte considerable de estos pescadores “artesanales” se dedican a estas tareas a tiempo parcial, como un complemento a sus economías. Marineros jubilados que obtienen unos ingresos extras a su pensión, con una pequeña embarcación y sirviéndose de sus conocimientos marinos; suelen pescar intermitente según sus posibilidades y sus necesidades. La modalidad pesquera más frecuente en estos casos es el trasmallo, que requiere un menor esfuerzo que el marisqueo, más conocimientos y las capturas adquieren un alto valor en el mercado. Se trata de algo muy común en todas las poblaciones costeras onubenses, fomentado por las prejubilaciones que se han producido en el ámbito marino. Otro grupo considerable de marineros a tiempo parcial combinan la pesca con otra ocupación como el trabajo en el campo, la hostelería o la construcción.

Los pescadores de gran altura

A partir de 1964 la flota de la capital provincial sufrirá una radical transformación. Con la ley de Renovación y Protección de la flota pesquera de 1961 se comienza a construir en España grandes embarcaciones congeladoras que se aventuraban en caladeros más alejados. En apenas cuatro años floreció una flota pesquera considerable de embarcaciones de entre 200 y 1.000 t, con potentes motores de 500 a 1.000 cv y con grandes avances técnicos. El destino de estas embarcaciones son los caladeros africanos: Mauritania, Guinea, Senegal o Angola.

Aunque estos barcos tienen su base en Huelva capital, su efecto se dejó sentir en todos los pueblos costeros de la provincia. Si tenemos en cuenta que este proceso la aparición de esta flota pesquera corre paralela a la crisis del sector sardinero en los puertos de Ayamonte e Isla Cristina se puede entender que parte de la población marinera del litoral onubense desde finales de los años sesenta y hasta la actualidad haya optado por enrolarse en estos barcos.

Nos encontramos ante un tipo de pesca que tiene muy poco que ver con la que se practicaba en Huelva hasta entonces, con unas características muy peculiares que frenó a muchos marineros a pesar de las ventajas económicas que presentaba y, a su vez, posibilitó que una población que no procedía del mundo pesquero se incorporara a este trabajo. Resulta llamativo que a la par que produce el desarrollo de esta pesca una parte de la población marinera ayamontina opte por la emigración a los puertos del País

Vasco. Para entender estas circunstancias pasaremos a analizar las ventajas y desventajas que presenta:

- La duración. Las campañas se desarrollan al menos por un espacio de seis meses, lo cual se convertía en uno de los principales disuasivos. Un par de meses en casa y de nuevo marcharse. No todos los marineros están dispuestos a pasar seis meses alejados de su familia. La convivencia en un espacio reducido durante tanto tiempo resulta bastante complicada. Hay que estar disponible 24 horas al día, sin ningún tipo de horario y sin descanso regulado. Es muy frecuente que muchos marineros abandonen antes de tiempo por no resistir el aislamiento y las duras condiciones. Hay que tener muy presente que aunque existe una visión tópica del marinero que pasa mucho tiempo fuera del hogar, las modalidades de pesca de la costa onubense han sido mayoritariamente al día o como mucho de una semana. De hecho una parte mínima de esos marineros que han seguido desde entonces en esta pesca se les percibe como gente muy despegada de su familia y con muy poco interés por los suyos.
- Sin embargo, la parte positiva de este trabajo era la forma de pago. Mientras en los años setenta el trabajo en las embarcaciones ayamontinas era a la parte, en las grandes embarcaciones de la capital se daba un sueldo mínimo mensual y al final de la campaña se procedía a la llamada liquidación: una parte proporcional de las ventas, las vacaciones y días festivos. Aunque los sueldos eran muy bajos, aseguraba un mínimo, todo un logro para marineros acostumbrados a no tener ingresos regulares. El hecho que al final de la campaña recibiesen una cantidad junta, vino a convertirse ante el resto de la población como sinónimo de ganar mucho dinero
- Una diferencia importante con las modalidades de pesca que se practicaban en Ayamonte es el alto grado de industrialización y mecanización, que facilita el trabajo y requiere un menor grado de conocimientos, por lo que atrajo a una parte de la población que hasta entonces no tenía nada que ver con la mar. Podríamos decir que aunque se trata de un trabajo pesquero por el ambiente acuático donde se desenvuelve, sus características estarían más cercanas al trabajo industrial.

Probablemente ésta sea la modalidad pesquera donde encontramos un grupo de trabajadores más diversos tanto por su origen, por su posición en el proceso de trabajo como en su situación económica. A grandes rasgos podemos diferenciar:

- Especialistas. Estas embarcaciones cuentan con un grupo numeroso de especialistas, sobre todo, el personal encargado de máquinas (motoristas y engrasadores). Habría que distinguir entre los que proceden del mundo pesquero y los que llegan de familias no vinculadas a la mar. Los primeros serían marineros que después de unos años de experiencia han logrado ascender, el resto son hombres que han opta-

do a este trabajo tras obtener una titulación en la escuela naval y que se han inclinado por esta modalidad de pesca al ser más rentables que los pequeños barcos de altura.

- Marineros procedentes de otros tipos de pesca, que han tomado este trabajo como su trabajo habitual. Trabajadores que han encontrado refugio en estos barcos ante la crisis de otras modalidades pesqueras y que han optado por este tipo de pesca al considerarla más rentable. También encontramos a un grupo de marineros que han sido emigrantes en los puertos del País Vasco y que regresaron tras la crisis pesquera del 77; la única posibilidad laboral que tenían a su vuelta eran a estos barcos, pues la flota de cerco ayamontina había desaparecido y sólo quedaban algunas pequeñas embarcaciones de arrastre muy poco rentables.
- Un tercer grupo, bastante numeroso, lo constituirían aquellas personas, marineros y no marineros que se plantean este trabajo como una estrategia temporal. “Echar” una o varias campañas para ahorrar con algún fin concreto: casarse, comprarse un piso, un coche, para después volver a trabajar dentro de la localidad. Se trata de una estrategia bastante habitual, por lo que esta flota ha tenido un personal muy cambiante.

Si nos centramos en el grupo de marineros que normalmente faenan en estas embarcaciones pesqueras podemos comprobar que su forma de vida y la de sus familias, lógicamente, difiere notablemente con respecto a los marineros de la población. Su percepción del trabajo y de la mar cambia radicalmente respecto a lo que podríamos llamar marineros tradicionales. Igualmente la percepción que de ellos se tiene en el pueblo también es bien distinta.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHESON, J. M. “Anthropology of Fishing”. En: *Ann. Rev. Anthropology*, 1981; 10:275-316.
- ALLEGRET, J.L. *Los armadores de Palmaos: una aproximación a la flota artesanal desde la antropología marítima*, Girona, 1987.
- “La antropología marítima como campo de investigación de la antropología social”. En *Agricultura y Sociedad* n° 52, 1988; pp. 119-139.
- CÁCERES FERIA, Rafael. “Las mujeres en las sociedades pesqueras andaluzas”. En *Demófilo*, Sevilla: Fundación Machado, 1996.
- “Desarrollo de la industria conservera y movimiento obrero en Ayamonte a principios de siglo”. En *II Jornadas de Historia y Patrimonio de Ayamonte*, Patronato de Cultura de Ayamonte, 1997.
 - “Marineros, barcos y redes: la pesca en Ayamonte desde el siglo XVIII hasta principios del siglo XX”. En *III Jornadas de Historia y Patrimonio de Ayamonte*, 1998.

— *Mujeres, fábricas y charangas: el trabajo femenino en el sector conservero de Ayamonte (Huelva)*. Consejería de Cultura, Diputación Provincial de Huelva, Sevilla, 2002.

PASCUAL FERNÁNDEZ, J. *Entre la mar y la tierra. Los pescadores artesanales canarios*, Editorial Interinsular, 1991.

RUBIO-ARDANAZ, J. A. *La antropología marítima como subdisciplina de la antropología sociocultural. Teorías y temas para una aproximación a la comunidad de pescadores de Santurtzi (Bizkaia)*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1994.

VV.AA. *Jornadas sobre economía y sociología de las comunidades pesqueras*, Universidad de Santiago de Compostela, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1989; 621.